

UTILIZACIÓN DE VEGETALES EN EL NORTE NEUQUINO:
UN ENFOQUE ETNOBOTÁNICO DE LA FLORA DE COLO MICHÍ CÓ,
PROVINCIA DEL NEUQUÉN

Lic. Pablo F. Azar*

Resumen

En el marco del proyecto T017, de la Universidad Nacional del Comahue, efectuamos una campaña etnobotánica al paraje Colo Michi C6, entre los d1as 19 y 23 de febrero de 2004, con el fin de relevar los usos medicinales que los pobladores le dan a la flora local, como as1 tambi6n la categorizaci6n que hacen del s1ndrome c1ldido-fresco. El 1rea de investigaci6n se encuentra en el norte de la provincia del Neuqu6n, a unos 20 km de la localidad de Las Ovejas. La particularidad de esta zona es que en ella se encuentra el yacimiento arqueol6gico (en el sentido de Francovich y Manacorda 2001:364)¹ de Colo Michi C6. En 6l se encuentran bloques de piedra - de distinto tama1o - grabados con los denominados estilos de *greca*, *paralelas* y *geom6tricos* (Menghin 1957, Fern1ndez 1978).

INTRODUCCI6N E HIP6TESIS

El objetivo de la Etnobot1nica es estudiar por qu6 y c6mo la gente utiliza y considera las plantas en sus ambientes locales. Las preguntas claves que se hace esta disciplina son: 1) de qu6 manera la gente utiliza la naturaleza, y 2) c6mo ve al ecosistema que la rodea. Este tipo de enfoque nos permite asomarnos a diversas realidades culturales, as1 como una manera de entender las relaciones humanas con su entorno natural. Con esta 6ptica nos abocamos al estudio del saber bot1nico medicinal tradicional en la zona norte de la provincia del Neuqu6n.

La relaci6n entre las sociedades humanas y su ambiente no siempre se mantiene estable a lo largo del tiempo, a tal punto que podemos poner bajo la lupa el tipo de contacto que han tenido los pueblos con la naturaleza, a lo largo de su historia. Factores ambientales, sociales, religiosos, de dominaci6n cultural, etc., inciden en esta relaci6n, trastocando muchas veces el entorno del cual dependen las comunidades originarias y criollas que, por otra parte, satisfacen numerosas necesidades extrayendo recursos del propio medioambiente.

* Licenciado en Ciencias Antropol6gicas-Arque6logo (U. B. A.) Profesor de la Universidad Nacional del Comahue. Correo electr6nico: uruk@neunet.com.ar

¹ "Unidad elemental de documentaci6n de los restos arqueol6gicos de superficie, con una funci6n similar a la que tiene el *nivel* en a excavaci6n...".

Nuestra hipótesis de trabajo es que la medicina criolla del norte neuquino, a pesar de haber conservado ciertos nombres y prácticas medicinales indígenas, basa su percepción de la enfermedad en el síndrome cálido-fresco; principios terapéuticos de la medicina hipocrática, vigente en España hasta el siglo XVII, y en nuestro país hasta nuestros días.

OBJETIVOS DE LA CAMPAÑA

Los objetivos propuestos fueron los siguientes:

- Recolectar vegetales donde se encuentra el sitio arqueológico, como también de las áreas circundantes para la confección de un herbario
- Entrevistar a los pobladores del lugar acerca de las plantas que emplean y el uso que les dan a las mismas.
- Analizar las categorías de “cálido” y “fresco”, aplicadas a las plantas medicinales y a los criterios terapéuticos (Scarpa 2004).

MARCO TEÓRICO

Desde que la Antropología se forjó como ciencia desde mediados del siglo XIX y dejó de ser afición de viajeros, agentes comerciales y aventureros, sus intereses fueron múltiples y cambiantes. Del exotismo y la curiosidad se pasó a explicar, o al menos intentarlo, la diversidad humana. Sin embargo, muchas veces sus objetivos enmascararon propósitos perversos tendientes a justificar la dominación y expoliación colonial sobre los recursos naturales.

Hoy en día procuramos que la disciplina sea una herramienta que sirva a los intereses de las comunidades indígenas, para que puedan desarrollar proyectos comunitarios que apunten a la conservación de su biodiversidad y patrimonio cultural (en el sentido de Martín 2002).

En los últimos años, numerosos investigadores se han sumado a esta nueva manera de encarar los estudios sobre la relación hombre-naturaleza, generando una labor interdisciplinaria significativa. Esto ocurre con la Etnoecología, que “...se utiliza cada vez más para abarcar todos los estudios que describen la interacción de las poblaciones locales con el medio ambiente natural, incluyendo disciplinas subordinadas, tales como la Etnobiología, la Etnobotánica, la Etnoentomología y la Etnozoología.” (Martín 2002:XXI).

A un nivel más específico la etnobotánica es la disciplina que puede contribuir al conocimiento de las plantas útiles para una comunidad: cómo las clasifica, las identifica y se relaciona con ellas y, cuáles son las más significativas. También se interesa por el tipo de reglas o de creencias que están involucradas en la elección y selección de una planta (Ford 1979:286).

Esta investigación, esencialmente, [...] toma en cuenta “...la visión del nativo y su propia ciencia...” (Arenas 2003:15).

METODOLOGÍA

No es sino a través de investigaciones arqueobotánicas, etnobotánicas y estudios de sociedades etnográficas que puede profundizarse la relación entre una sociedad prehistórica y las plantas identificadas. Por ello, y siguiendo a Pérez de Micou (1985:37-8), las fuentes de viajeros - para el norte de nuestra provincia, el diario de Luis de la Cruz (1806), entre otros- constituyen un referente ineludible, sobre todo para el análisis de material botánico recuperado en contextos arqueológicos de sitios tardíos, al igual que las entrevistas a las poblaciones locales actuales, como marco de referencia de posibles usos ya desaparecidos.

Los herbarios

Para la identificación taxonómica, hemos contado con el asesoramiento profesional de la ingeniera agrónoma Luisa Conticello (titular de la cátedra de Botánica Sistemática) y del ingeniero agrónomo Ricardo Gandullo (jefe de Trabajos Prácticos de dicha cátedra), ambos profesionales de la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional del Comahue. Un duplicado de las especies recolectadas se encuentra depositado en el herbario institucional “A. R. C.” (Agronomía, Región Comahue).

Técnicas de recolección

Se siguieron los criterios propuestos por la cátedra de Botánica Sistemática de la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional del Comahue, por Richard Dempewolf (1960) y por Gerald Durrell (1982).

Se efectuaron dos tipos de recolección:

- *De itinerario*: siguiendo el trayecto que va desde la escuela del paraje Colo Michi Có hasta el cerro Las Marcas (1.980 m.s.n.m.) inclusive, lugar en donde se encuentran los petroglifos
- *De área*: en la cota de los 1.900 m.s.n.m., en un recorrido alrededor del yacimiento arqueológico.

Las entrevistas

En el momento de seleccionar a los informantes, se tuvo en cuenta que emplearan, o que hubieran empleado plantas con fines medicinales.

Las entrevistas fueron abiertas, sin un cuestionario escrito previo. Les planteamos nuestras inquietudes, y ellos, anécdotas de por medio, fueron explicándonos qué plantas usaban, su aplicación y contra qué dolencias las empleaban. No se utilizó grabador, porque constatamos que intimidaba al interlocutor, por lo que se hizo un registro manuscrito literal de los pasajes más importantes de los diálogos.

Tuvimos la oportunidad de conversar con cuatro pobladores de la zona: dos mujeres y dos varones, todos mayores de edad (oscilan entre los 25 y los 60 años), quienes nos relataron sobre los usos medicinales de las plantas, continuando con la tradición y costumbres heredadas de sus mayores.

Nelly e Isabel J. son oriundas del paraje Varvarco, y fueron criadas en la zona. Ambas son empleadas de la administración pública de la provincia. En cuanto a los hombres entrevistados, Ramón A., nacido en el paraje Navarrete, provincia del Neuquén, es peón y vive al pie del cerro Las Marcas, lugar donde se encuentran los petroglifos. Dio muestras de conocer muchas plantas y sus usos. Por su parte, José Hilario S. tiene 57 años (es de la zona pero no precisó su lugar de nacimiento) y es pirquinero (en la jerga minera, persona que ejerce el oficio de manera artesanal). Él también nos contó el uso que les da a ciertas plantas de la zona. Y remata la entrevista con la siguiente frase: “El que está acostumbrado a tomar yuyos, los toma todos los días”.

FITOGEOGRAFÍA

El área bajo estudio, que incluye el sitio arqueológico Colo Michi Có, corresponde al Dominio andino-patagónico. Éste se extiende por todo el extremo occidental del país,

cubriendo la Puna y la Cordillera andina, desde el límite con Bolivia hasta el sur de Mendoza. Aquí comienza a ensancharse hacia el este sobre las mesetas y sierras patagónicas, llegando hasta el Atlántico en Chubut y Santa Cruz. Su clima es frío y seco, con heladas casi todo el año y nevadas en invierno (Cabrera 1971).

PROVINCIAS FITOGEOGRÁFICAS DE LA PATAGONIA²

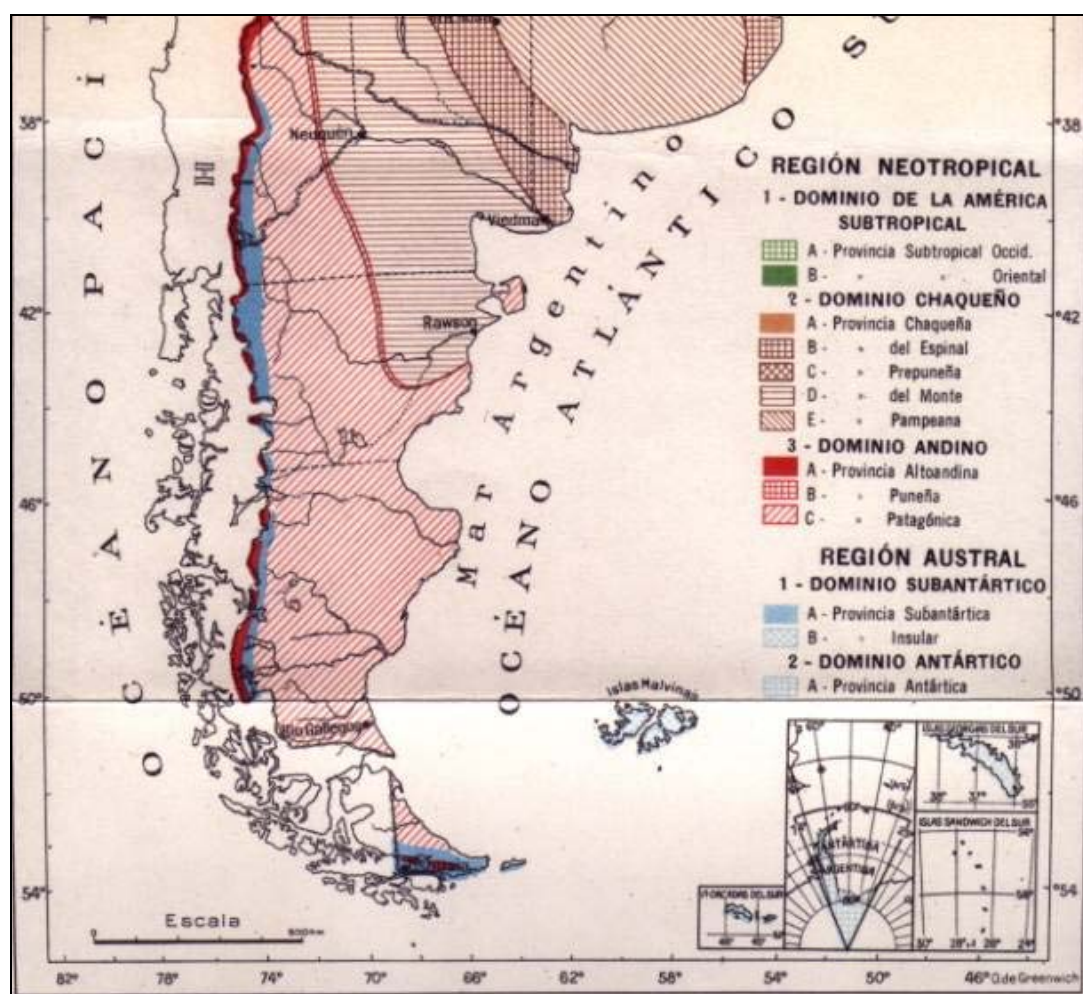


fig. 1

Dentro de los límites de la República Argentina, este Dominio se divide en tres Provincias fitogeográficas; a saber: Altoandina, Puneña y Patagónica. Esta última se extiende desde la Precordillera de Mendoza hacia el sur, ensanándose paulatinamente hasta cubrir la mitad occidental de Neuquén y de Río Negro, y, casi totalmente, las provincias de Chubut y

² Cabrera, A. L. 1958. *La Argentina. Suma de Geografía*. Buenos Aires: Edit. Peuser.

Santa Cruz. La Provincia Patagónica, a su vez, se divide en seis distritos. De todos ellos, en el Distrito Patagónico Occidental se encuentra el área donde efectuamos las investigaciones.

Distrito Patagónico Occidental

Este distrito se extiende en forma de faja angosta, continua o fragmentada, desde el norte de Neuquén hasta el noroeste de Santa Cruz. Predomina una vegetación esteparia mixta de gramíneas y arbustos. Entre las asociaciones encontramos: estepa de neneo (*Mulinum spinosum*), estepa de malaspina (*Trevoa patagonica*) y duraznillo (*Colliguaja integerrima*); estepa de *Nassauvia axillaris*, etc.

La flora se diferencia según se encuentre en mallines, en terreno llano, laderas de suelo arenoso y pedregoso, o en oquedades rocosas muy húmedas. Si bien la vegetación es similar en toda el área, hallamos que ciertas especies aparecen en puntos muy específicos del paisaje. Por ejemplo, la pichoga (*Euphorbia* sp.) aparece en la ladera norte del cerro Las Marcas. El manzanillón (*Anthemis* sp.) y el junco (*Sporobolus* sp.) se hallan en lugares húmedos, especialmente en los mallines y en las márgenes del arroyo Colo Michi Có. El palo piche (*Fabiana imbricata*) se da muy bien en los pequeños cañadones húmedos que surcan la ladera norte del cerro en dirección al arroyo, formando bosquecillos que no superan el 1,5 m de altura. La vegetación predominante es de neneo (*Mulinum spinosum*) y llaque (*Colletia* sp.); y, en menor proporción aparece el mamuel choique (*Adesmia* sp.).

LAS PLANTAS Y SUS USOS

A continuación, se detalla -en orden alfabético- la flora mencionada por los entrevistados, tal como la reconocen los pobladores, tanto por su nombre vulgar o indígena como por sus usos. Taxonómicamente hemos logrado identificar la mayoría de las plantas relevadas.

Plantas medicinales (frescas)

Ajenjo (*Artemisia* sp., exótica): “Hay dos variedades: el extranjero y el nativo. Se usan para lo mismo, para cuando uno está acalorado. Es un refresco. En los dos se usa la hoja. Se puede tomar con agua fría o caliente. Se recolecta en verano” (Ramón A.).



Fig. 2

Mallorca: “Se machaca la raíz con azúcar quemada. También sirve para cortar la diarrea. Se toma en té” (José Hilario S.).

Neneo (*Mulinum spinosum* Cav., nativa): “Acá le decimos *chila*, los diabéticos toman una infusión de la raíz” (Nelly e Isabel J.).

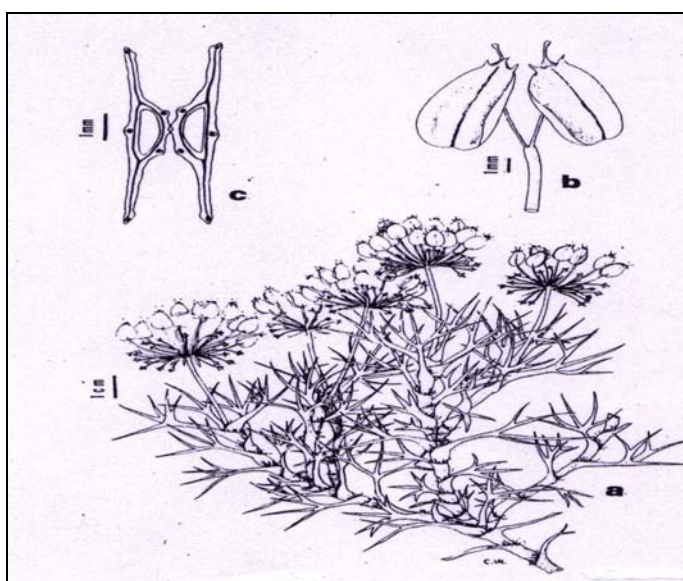


Fig. 3

Ramón A., con respecto a esta planta, nos informó que “se usa la raíz. Se prepara un té, se pone un poquito de la raíz, porque es muy amarga. Se recolecta en cualquier época del año. Se usa para que los niños no se hagan pis de noche. Es frío”.

Palo piche (*Fabiana imbricata* Ruiz y Pavón, nativa): “Se usa para los resfríos y los riñones. Se hace un té con los palitos. Se cortan en invierno” (Ramón A.).

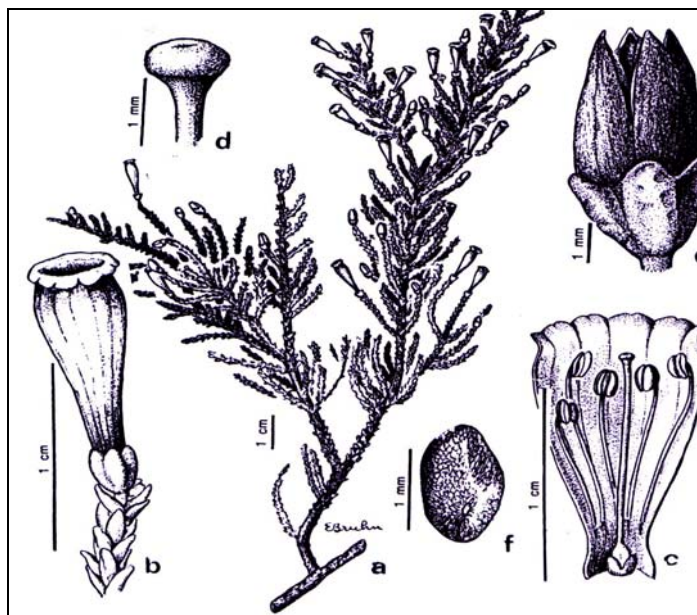


Fig. 4

Panul (*Buddleja globosa* Hope, nativa) [pañil]: “Es cálida. Se usa como el ajeno. Se junta en cualquier época del año.

La hojita se pone en agua fría y se toma con azúcar” (Ramón A.).

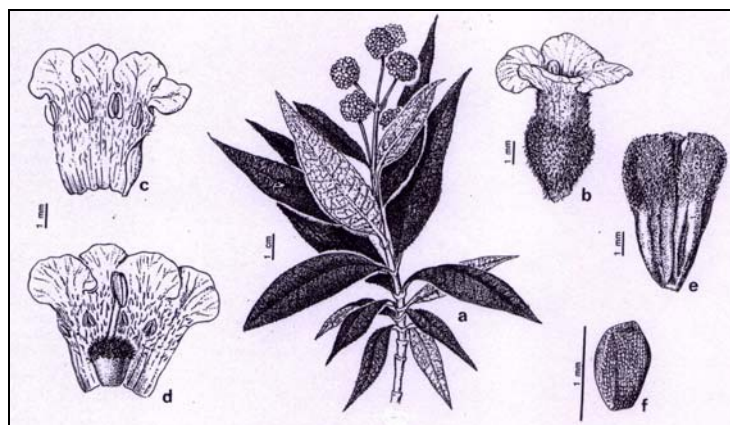


Fig. 5

Paño (*Rumex* sp., nativa): “Para la tos. Se toma la hoja fresca. Se recolecta en cualquier época del año. Es frío” (Ramón A.).



fig. 6

Ñanco (*Valeriana carnosa* Smith, nativa): “Se encuentra bien en la cordillera. Dicen que se curan siete enfermedades. Se usa la raíz. Se hierve y se deja enfriar y luego se toma por la mañana y por la tarde. No es ni fría ni cálida, es normal [cordial, según Palma 1973]. (Ramón A.). “Esta planta “es para la pulmonía, machacones [golpes]. El palo de la raíz es negra. Dentro de la cáscara hay muchas raicitas, rayitas” (José Hilario S.).

Plantas medicinales (cálidas)

Paramela (*Adesmia boronioides* Hook, nativa): “Es para la digestión. Se llena una olla y se pone toda la planta y se deja hervir. Se toma en té. Se recolecta en invierno. La planta es cálida” (Ramón A.).



Fig. 7

Quinchamalí (*Quinchamalium* sp., nativa): “Se usa para cortar la diarrea. La raíz se toma en té, con sal “(J. Hilario S.).

Tara (*Cassia arnottiana* Gillies ex Hooker et Argot, nativa): Según J. Hilario S., la tara sirve “para la digestión. Se hace un té. Sobre la raíz machacada, se echa el agua hirviendo. Se recolecta en cualquier momento”.

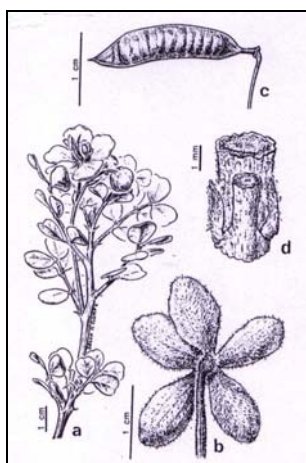


Fig. 8

CONCLUSIONES

En el transcurso de las entrevistas con los pobladores, salieron a la luz dos conceptos muy arraigados en la medicina popular argentina -originados a su vez en la tradición médica hipocrática- que se hallan incorporados desde la época colonial: las categorías de “cálido” y “fresco” (o frío).³

La primera se refiere al calor que una planta (también puede ser un alimento) produce en el cuerpo, mientras que la segunda causa el efecto contrario. Estos conceptos, desde sus orígenes y hasta el siglo XVII, formaban parte del discurso hipocrático de la medicina europea, el cual consideraba a la enfermedad como un desequilibrio corporal.

Este modo de entender la enfermedad perduró en España hasta el siglo XVII, aunque continuó vigente en América. Éste no es un dato menor, ya que nos marca el grado de influencia que tuvo la medicina hispánica en los naturales de nuestro país. Creemos que la llamada “medicina popular” del norte neuquino guarda más afinidad con la medicina española (atravesada por el devocionario religioso católico) que con la indígena.

Coincidimos con Scarpa (2004) en que las formas de preparación y administración de los remedios, así como gran parte de la nomenclatura de las enfermedades, constituyen resabios de las empleadas por la medicina popular española de los siglos XVI y XVII. Esto significa que cuando presenciemos una práctica curativa fuera del ámbito hospitalario o de la medicina oficial, lejos de considerarla como “medicina” popular, y al margen de esa práctica institucional, estamos ante un hecho que da cuenta de la medicina hegemónica de tiempos pasados.

A modo de paréntesis, debemos consignar que en etnomedicina se manejan dos modelos de curación: el modelo alopático y el modelo homeopático. El primero implica una terapia de agresión frontal a la dolencia, y el segundo aporta una solución que permite la evolución de la afección; es decir, una terapéutica que permite acelerar el proceso de la enfermedad, procurando la rápida curación (Laplantine 1999: 190-92). En virtud de lo manifestado por nuestros entrevistados, queda claro que la práctica curativa está vinculada con el primer

³ Existe una tercera categoría; “cordial”, para dar cuenta de las plantas que causan una sensación intermedia (nota del autor).

modelo, en el que se establece una relación de oposición entre la enfermedad y el remedio. El mal debe ser interceptado para que sane la persona afectada.

Cotejando la información etnográfica con la de los diarios de viajeros del siglo XIX, queda claro por qué la flora del norte neuquino captó la atención de los criollos chilenos, en la época colonial. Esto puede apreciarse cabalmente en el diario de Luis de la Cruz, alcalde mayor provincial del Cabildo de la Concepción de Chile, quien en 1806 cruza la cordillera en busca de nuevas rutas comerciales. Ya en ese momento dice lo siguiente: “Es comunísimo entre los españoles ponderar las actividades de las yerbas medicinales de la Cordillera, y es cierto que con este título se llevan á Concepción la canchalagua [*Centaurium cachenlahuen* (Mol.) B.L. Rob., Mösbach 1999:101], naneu [neneo, *Mulinum spinosum* (Cav.), Boelcke 1957:84], violeta, doradilla, zarza &c.”.

¿Cómo se entiende hoy la vigencia de las plantas medicinales, en un contexto en que se procura que los programas de salud lleguen a toda la población? Para responder esta pregunta, debemos remontarnos nuevamente al siglo XIX.

Las sociedades indígenas, hasta que se pone en marcha la “conquista” del desierto, se encontraban entre dos mercados coloniales muy fuertes, Chile y Buenos Aires (Palermo 1991), y no se mantendrán ajenas a la circulación de los productos de la “civilización”. Por lo tanto, adquirirán de forma compulsiva el hábito del consumo de esos bienes, en la medida que los perciben como modo de obtener y ostentar prestigio social dentro de su propia comunidad.

La introducción de los objetos europeos trastornó rápidamente (aunque con desigual fuerza) la vida material y económica de los indígenas. Palermo (1989) subraya que “... las tribus locales incorporaron cantidad de elementos de origen europeo, en un proceso de selección autónoma”. Entre dichas “novedades”, tuvieron mucha importancia tanto los productos agropecuarios como los manufacturados (harina, bebidas alcohólicas, yerba y azúcar.). Esto se vio reforzado con el sistema de raciones para las tribus “amigas”, implementado por Rosas en 1829 (Ratto 1994)⁴, que, hay que decirlo, no incluyó los medicamentos.

⁴ Este sistema consistía en entregar raciones de diversa índole (primero consistió en ganado y luego en ropa y los denominados “vicios” - yerba, tabaco, aguardiente, harina, sal, azúcar, etc.-) a tribus amigas del Gobierno, instaladas en la zona fronteriza, “... con el propósito de que actúen como barrera de contención ante posibles ataques y la entrega mensual de raciones en compensación por ese servicio.” (Ratto 1994:2).

Con la finalización de la campaña “del desierto”, en 1885, la pérdida de territorios provocó, en la mayoría de los casos, la redistribución y arrinconamiento de la población indígena en tierras poco aptas para producir. Esto trajo aparejado la precarización de la salud y la calidad de vida de las comunidades aborígenes. Frente a la negligencia, o más bien indiferencia del Gobierno Central, de cubrir las necesidades sanitarias de los habitantes, no sólo nativos, sino también los colonos que iban a instalarse en los nuevos poblados, suponemos que, así como las enormes distancias que a partir del confinamiento empezaban a mediar, se vieron en la necesidad de recurrir, más asiduamente de lo que acostumbraban, a los antiguos conocimientos de la farmacopea botánica; los indígenas, de sus ancestros; y los criollos, de la antigua tradición galénica importada por los españoles en el siglo XVII.

Es precisamente, a partir de esa época que los científicos y viajeros registran un mayor uso de la flora medicinal local. Al respecto, hoy cobra fuerza el comentario de una agente sanitaria de la provincia de Neuquén: “ahora tenemos que recurrir a los yuyos medicinales, porque los remedios están caros y es difícil conseguirlos”

BIBLIOGRAFÍA

Arenas, Pastor. 2003. *Etnografía y alimentación entre los Toba-Ñachilamol#ek y Wichí-Lhuku'tas*. Edición del autor.

Cabrera, Ángel. 1971. “Fitogeografía de la República Argentina”. *Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica*. Vol., Men. XIV, N° 1-2.

Cruz, Luis de la. 1835. *Descripción de la naturaleza de los terrenos que se comprenden en los Andes, poseídos por los pehuenche; y los demás espacios hasta el río Chadileubú, reconocidos por D. Luis De La Cruz, Alcalde Mayor Provincial del ilustre Cabildo de la Concepción de Chile*. Primera edición. Buenos Aires: Imprenta del Estado.

Durrell, G. 1982. *Guía del Naturalista*. Madrid: Blume Ediciones.

Dempewolf, R. 1960. *The Question and Answer Book of Nature Craft*. New York: Capitol Publishing Company, Inc.

Entrevista a Pastor Arenas. 1998. “Investigación etnobotánica en el Chaco argentino-paraguayo”. *Raíces-Revista de plantas medicinales para la salud*. CETAAR Año IX/ N° 20.

Fernández, Jorge. 1978. “Corpus de arte prehistórico neuquino (Primera parte)”. *Revista del Museo Provincial*, Tomo 1. pp. 17-93

- Francovich, Ricardo y Manacorda, Daniele. 2001. *Diccionario de Arqueología*. Barcelona: Crítica.
- Laplantine, François. 1999 [1965]. *Antropología de la enfermedad*. Buenos Aires: Ediciones del Sol.
- Martin, Gary. 2002. *Etnobotánica. Pueblos y plantas. Manual de conservación*. Montevideo, Uruguay: Editorial Nordan-Comunidad.
- Palermo, Miguel. 1989. "Indígenas en el mercado colonial". *Ciencia Hoy*, N° 4, Vol. 1. ----- . 1991. "La compleja integración hispano-indígena del sur argentino y chileno durante el período colonial". *Instituto Indigenista Interamericano*, Vol. LI, N° 1. Enero-marzo. México. Pp. 153-92.
- Palma, Néstor H. 1973. *Estudio de la medicina popular de la Puna argentina*. Buenos Aires: Ediciones CABARGON.
- Pérez de Micou. 1985. "Estrategias aplicadas a la investigación de vestigios vegetales en componentes arqueológicos". *VIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Pp. 37-38. Concordia, Entre Ríos. Dirección de Cultura, Centro de Investigaciones Regionales.
- Ratto, Silvia. 1994. "El sistema de racionamiento de las tribus amigas en la provincia de Buenos Aires (1832-1840): ganado, vicios y algo más". *XIV Jornadas de Historia económica*. Córdoba.
- Scarpa, Gustavo F. 2004. "El síndrome cálido-fresco en la medicina popular criolla del Chaco argentino". *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*. Madrid, España.

Créditos de las ilustraciones

- Figura 1: Cabrera, A. L. 1958. *La Argentina. Suma de Geografía*. Buenos Aires: Edit. Peuser.
- Figura 2: Dimitri, Milan J. 1988. *Enciclopedia argentina de agricultura y jardinería*. Tomo I, Vol. 2. Primera reimpresión, Tercera edición. Buenos Aires: Acme.
- Figura 3: Correa, Maevia N. 1988. *Flora patagónica*. Tomo VIII, Parte V. Buenos Aires: INTA.
- Figura 4: Correa, Maevia N. 1999. *Flora patagónica*. Tomo VIII, Parte VI. Buenos Aires: INTA.
- Figura 5: Correa, Maevia N. 1999. *Flora patagónica*. Tomo VIII, Parte VI. Buenos Aires: INTA.
- Figura 6: Correa, M. 1984. *Flora Patagónica*. Tomo VIII, Parte IV a.

Figura 7: Boelcke, Osvaldo. 1957. “La vegetación de la República Argentina. Comunidades herbáceas del norte de Patagonia y sus relaciones con la ganadería”. *Revista de Investigaciones Agrícolas*, Tomo XI, N° 1.

Figura 8: Correa, Maevia N. 1969. *Flora patagónica*. Tomo VIII, Parte IV b. Buenos Aires: INTA